



Prof. em. Ricardo A. Cardellino-Stercken

UN BECARIO DE LA FUNDACIÓN HUMBOLDT EN LA UNIVERSIDAD DE BONN

En 1982, siendo profesor de una universidad pública federal en el sur de Brasil, recibí una beca de la Fundación Humboldt para realizar un post-doctorado en Alemania. Mi área es la genética animal aplicada al mejoramiento de las especies de utilidad agrícola.

Conocía profesionalmente a un docente del departamento de Zootecnia de la Universidad de Bonn con el que mantuve correspondencia y quien aceptó ser mi contrapartida durante el período en que realicé investigación en esa universidad. Inicialmente fue de un año pero luego se prolongó a dos. Esa es generalmente la primera cosa a asegurarse cuando uno programa su estadía científica en Alemania: obtener un compromiso del docente/investigador local con quien uno va a tener una relación de trabajo y con quien va a interactuar prácticamente en forma diaria durante un período significativo de la vida profesional. Si allí hay conflicto, peligra todo el proyecto de estadía en Alemania.

La universidad donde el científico internacional va a ubicarse es otra de las cuestiones fundamentales. En mi caso ¿por qué la Universidad de Bonn? Básicamente por la escala de la universidad, ubicación, tamaño, diversidad de áreas de enseñanza y de investigación, y específicamente por el departamento de Zootecnia que es uno de los más importantes de Alemania y que hace parte de la facultad de Ciencias Agrarias también una de las más importantes de Alemania.

La Universidad de Bonn, Uni-Bonn y oficialmente Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn, fue fundada por el rey de Prusia Federico Guillermo III luego de que la Renania fuera anexada como provincia a ese reino en 1815. Tuvo profesores famosos acumulando seis premios Nobel y estudiantes como Marx, Heine, Nietzsche, Mann, Adenauer y Schumann entre otros.

Bonn era en la época de mi estadía la capital de Alemania Federal (“West Germany”) la política se respiraba en el aire, tenía un ambiente internacional muy desarrollado, con un centenar de embajadas repartidas en la ciudad y en la zona, los ministerios, el parlamento y toda la infraestructura de gobierno. Su ubicación era inmejorable, a orillas del Rin, con buenas comunicaciones, una ciudad ni demasiado pequeña ni demasiado grande, muchos lugares cerca para conocer y visitar.

¿Y hoy que la capital se ha trasladado a Berlín? La idea fue que la infraestructura existente vacante por la mudanza de sede del gobierno fuera utilizada por organizaciones de varios tipos pero de carácter internacional. Por ejemplo el edificio de oficinas de la Cámara de Diputados apodado “Lange Eulen” es hoy sede del campus internacional de las Naciones Unidas.

En Bonn hay una rica actividad cultural, mucha de ella ligada a la Universidad. Si alguien gusta de música hay más conciertos de los que uno tiene tiempo de asistir. Lo mismo pasa con conferencias, seminarios y exposiciones sobre los más variados temas, de historia a tecnología, pasando por temas ambientales, sociales y de actualidad. Hay muchos eventos deportivos y eventos al aire libre. La ciudad tiene museos y lugares interesantes para disfrutar, como la casa de Beethoven y la casa de Schumann.

La gente en la región del Rin sabe festejar y les gusta salir, sobre todo en grupo. Los fines de semana los parques y restaurantes a lo largo del río están llenos. La cocina regional es simple pero muy sabrosa. El vino del Rin tiene su merecida fama y gran aceptación, siendo consumido generosamente. Los

renanos son alegres, comunicativos, les gusta saber con quién se encuentran y no dudan en preguntar y enterarse. Una experiencia que no debe perderse quien visita Bonn es un paseo en barco por el Rin, con almuerzo incluido. El clima del valle del Rin es ameno, los inviernos no son duros, los veranos bastante calurosos pero no exageradamente.

Una pregunta que me hacen es ¿hay que hablar alemán? Para la convivencia con la gente y una fluidez en la vida cotidiana, la respuesta es “Si”; para que rinda la parte académica, la respuesta es “Si” en el caso de estudiantes o visitantes que asisten a clases; y para la investigación “Si, pero con flexibilidad, si se domina el inglés” ya que mucho del trabajo de investigación se hace en ese idioma e inclusive las tesis de doctorado y las publicaciones científicas tienden a hacerse en ese idioma.

Si se resuelve la parte académica, si se encuentra el “nicho” científico que se desea, si se tienen buenos contactos y se encuentra el departamento en que uno se encuentre correctamente ubicado, la Universidad de Bonn, con dos siglos este año, es un destino muy recomendable para estudiantes e investigadores que une “lo útil a lo agradable” como se dice corrientemente, o sea en este caso un alto nivel académico con un ambiente ameno y una región donde la vida es muy disfrutable.